

ANTROPOLÓGICA

DEL INSTITUTO CARIBE DE ANTROPOLOGÍA Y SOCIOLOGÍA
FUNDACIÓN LA SALLE DE CIENCIAS NATURALES

115-116/2011 Tomo LV



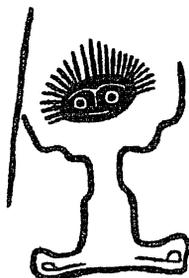
Simposio

**Cultura Material y Espacio en la Arqueología
Venezolana en los últimos 50 años**

Symposium

**Material Culture and Space in Venezuela
Archaeology in the last 50th years**

Lilliam Arvelo y Nicolás González Jukisz
(Editores invitados)



Simposio

Cultura Material y Espacio en la Arqueología Venezolana en los últimos 50 años

Lilliam Arvelo

Resumen. En esta introducción evaluamos la vigencia del modelo teórico propuesto por J. M. Cruxent e I. Rouse en su obra clásica *Arqueología Cronológica de Venezuela*, a través del análisis de sus aportes y de las críticas realizadas a este libro. Acompañan a este análisis una breve reseña histórica del uso de los conceptos de Cultura Material y Espacio y una presentación de los artículos incluidos en este volumen de *Antropológica*.

Palabras clave. Cultura material, espacio, arqueología venezolana.

Introduction: Material Culture and Space in Venezuela Archaeology in the last 50th years

Abstract. The aim of this introduction is to evaluate the relevance of the theoretical model presented in the work *An Archaeological Chronology of Venezuela*, by J.M. Cruxent and I. Rouse. This is accomplished through an analysis of the contributions of this work and the critics formulated against it. With this study we enclose a brief history of the concepts of Material Culture and Space, and the presentation of the articles published in this volume of *Antropológica*.

Key words. Material culture, space, Venezuelan archaeology.

Introducción

Cultura Material y Espacio constituyen dos variables fundamentales en cualquier estudio arqueológico. La discusión de estos conceptos fue el centro del Simposio titulado *Cultura Material y Espacio en la Arqueología Venezolana en los últimos 50 años*, realizado en la V Reunión de Teoría Arqueológica de América del Sur, en Caracas durante el 2010. Nuestro objetivo era explorar cuánto hemos variado nuestra percepción de estos conceptos y, a la vez, indagar acerca de la validez del modelo propuesto por Cruxent y Rouse en 1958. Una de las conclusiones más importantes del simposio fue, por un lado, la vigencia del esquema clasificatorio de *Arqueología Cronológica de Venezuela*. No obstante, también se puso sobre el tapete la cuestión de la vigencia de la carga teórica de los

conceptos de Estilo/Complejo y Serie. A través de estos conceptos, Cruxent y Rouse establecen premisas epistemológicas que han determinado la forma en que interpretamos el pasado, y nuestra percepción de sus actores -las sociedades pretéritas-, de los eventos, y los procesos históricos y culturales que generaron. Estas premisas son las más controvertidas (Sanoja y Vargas 1974), lo cual ha llevado al cuestionamiento de los aportes del libro y de su vigencia (Sanoja 2001). En este contexto, es pertinente preguntarse ¿es obsoleto el libro *Arqueología Cronológica de Venezuela*? Responder a esta pregunta nos llevará a enunciar algunos aspectos fundamentales. El primero será delinear el aporte de la obra y ofrecer un breve contexto de su entorno académico al momento de su publicación. En segundo término, expondremos brevemente las principales críticas esgrimidas contra el trabajo de Cruxent y Rouse. En tercer lugar, enunciaremos lo que consideramos los cambios teóricos y/o metodológicos más significativos en nuestros análisis de las culturas materiales y el espacio del pasado.

Los aportes

Los aportes de *Arqueología Cronológica de Venezuela* fueron sin duda alguna tres. En primer lugar, el trabajo metodológico para construir el conjunto clasificatorio, compuesto por 65 estilos y 12 complejos reunidos en 10 series, 4 complejos sin afiliación y 14 estilos independientes, donde se organizó toda la data recuperada hasta ese momento (segunda mitad de 1950). Esto le permitió a Cruxent y Rouse ofrecernos un panorama espacio temporal de la diversidad de formas de producir artefactos en el período prehispánico y los primeros siglos del contacto con los europeos. Este esquema clasificatorio estaba sustentado conceptualmente en la *Tradición Histórico Cultural*, según la cual, series y estilos y complejos representaban gentes y/o comunidades, lo cual permitía el análisis de su distribución en el espacio y el tiempo, y contestar las preguntas de quiénes, dónde y cuándo (Cruxent y Rouse 1958: 2-3, Tarble 2001, Wagner 2001).

El tiempo, en este contexto, es una variable relativa, es decir, no se podía ofrecer un orden de eventos o sucesos, sólo un posicionamiento en base a la ubicación estratigráfica o por comparación con otras unidades clasificatorias similares. En este punto encontramos el segundo aporte, explicitado en el título de la obra, la cronología. La aplicación de la técnica de fechamiento absoluto a través de carbono 14, novedoso para la segunda mitad del siglo XX (Navarrete 1998). Con la utilización de esta técnica fue posible construir las primeras tablas cronológicas y establecer un orden temporal para los estilos y complejos y en consecuencia para las series, con lo cual quedó establecida la profundidad de la historia venezolana en más de 16.000 años.

El tercer aporte es el modelo de la *Dicotomía Cultural Venezolana*, base de todas las explicaciones acerca del pasado prehispanico en nuestro país (Tarble 2001). En efecto, este modelo ha servido para establecer sistemas societales (Sanoja y Vargas 1974, Wagner 1966, Zucchi 1967, Arvelo 1987, Oliver 1989) y fronteras culturales (Arvelo 1987, 1995, 2000, 2003) y, sobre esta base, inferir procesos migratorios (Zucchi 1991, 1993, Oliver 1989, Arvelo 1989, Tarble 1985) y tipologías evolutivas (Sanoja y Vargas 1974, Toledo y Molina 1987, Spencer y Redmond 1992).

Arqueología Cronológica es el producto de casi 20 años de trabajo arqueológico de Cruxent en Venezuela y de más de 10 años de trabajo conjunto con Rouse. Ambos provienen de tradiciones académicas histórico culturales, la europea y la norteamericana, donde se apreciaba los desarrollos históricos locales y, sin menospreciar el evolucionismo como proceso general, se despreciaba la noción de unilinealidad del progreso humano (Ferran 2009, Cruxent y Rouse 1958: 1). Con la aparición de los primeros escritos de Lewis Binford, promocionando la *Arqueología Procesual*, a principios de la década de 1960, se inicia el declive de la Escuela Histórico Cultural en la arqueología (Lyman y O'Brien 1997). Esto crea un contexto de transición teórica y un ambiente de crítica agresiva para todo aquel que no compartiera los principios teóricos de esta tendencia neoevolucionista.

Las críticas

En este contexto de cambios paradigmáticos con la proclamación de la Nueva Arqueología o Arqueología Procesual (Binford 1968, Trigger 1989, Lyman y O'Brien 2004, Gándara 1980, Flannery 1967) Binford acuña el término Normativo (Lyman y O'Brien 2004: 370) y, a partir de ese momento, este término ha servido para emitir opiniones negativas acerca del trabajo de otros investigadores que no utilizan la noción de cultura como adaptación extrasomática (Lyman y O'Brien 2004: 390). Pero, como demuestran estos Lyman y O'Brien (2004) autores, es en el trabajo de los arqueólogos procesuales donde el concepto de *Teoría Normativa* asume un rol explicativo explícito. A pesar de las críticas de los arqueólogos procesualistas, la Teoría Normativa o la perspectiva Boasiana de la cultura no ha perdido su importancia en la arqueología de los Estados Unidos (Lyman y O'Brien 2004: 370).

Algo similar ocurrió en Latinoamérica al surgir la corriente de la *Arqueología Social Latinoamericana* en la primera parte de la década de los 1970. Específicamente en Venezuela, M. Sanoja e I. Vargas se identifican plenamente con esta tendencia y se proclaman Arqueólogos Sociales (Sanoja y Vargas 1974, Vargas 1990) y, desde esta perspectiva, añaden a su esquema clasificatorio un nivel superior de interpretación con los

conceptos integrativos *Modos de Producción y Formación Económico Social* (Sanoja y Vargas 1974). Estos autores operan de la misma forma que Binford y sus seguidores: realizan críticas, aparentemente contundentes, a la visión normativa de la cultura usada en *Arqueología Cronológica de Venezuela* y, además, a todos los arqueólogos que han seguido utilizando este esquema clasificatorio (Sanoja y Vargas 1974,). En el libro *Antiguas Formaciones y Modos de Producción Venezolano* (Sanoja y Vargas 1974) se establecen los nuevos lineamientos teóricos que guiarán esta tendencia, y se plantea un modelo alternativo, adecuando el modelo marxista con el neo evolucionismo (Sanoja 2001), para interpretar la historia social y económica de las sociedades prehispánicas que habitaron nuestro territorio. No obstante, siguen usando categorías normativas para operar metodológicamente (tipos, fases, estilos, tradiciones, etc), para establecer identificación cultural, cronología relativa y distribución espacial (Sanoja y Vargas 1974: 36, 47, 51, 59, 63, 68, 96, 107, 111, 119, 122, Sanoja 1979, Vargas 1979, Molina y Monsalve 1986).

Ahora quisiera retomar la pregunta inicial, ¿es obsoleto el libro *Arqueología Cronológica*? No. Siempre necesitaremos elementos que nos permitan diferenciar entre culturas, grupos étnicos, regiones, territorios, paisajes o períodos temporales. Sea que consideremos a las culturas materiales como indicadores de grupos de lenguas, grupos étnicos, tecnologías, instrumentos de trabajo, etc., estas distribuciones diferenciales en espacio y tiempo son el esqueleto al que le vamos agregando capas sucesivas de interpretaciones, las cuales van condensando y armando los diferentes componentes con los cuales elaboramos modelos hipotéticos acerca de las sociedades y/o culturas pasadas. Siempre será necesario construir tablas cronológicas y mapas para entender cómo se comportan, en el tiempo y el espacio, los diferentes objetos del registro arqueológico, sean vasijas cerámicas, estatuaria lítica, viviendas, etc.

¿Cuáles han sido los cambios significativos en teoría y métodos?

Los arqueólogos que siguieron trabajando dentro de los parámetros del modelo estilístico propuesto por Cruxent y Rouse continuaron ampliando y complejizando el esquema de series y estilos. En general, se han identificado nuevas unidades estilísticas, redefinido otras, mejorado y ampliado la secuencia temporal cronológica, todo esto con especial énfasis en la cuenca del Orinoco, los Llanos altos, y algunos sectores del Noroccidente. Dentro de esta actividad, las migraciones adquirieron mucha relevancia, y el principal indicador para establecer rutas de expansión fueron las series y los estilos (Zucchi 1993, Tarble 1985, Arvelo 1987, Oliver 1989).

En términos del manejo conceptual de las culturas materiales, el primer cambio significativo proviene del grupo de arqueólogos sociales, quienes proponen que los artefactos y, en general la evidencia arqueológica, representan procesos de trabajo, o más exactamente, tecnologías asociadas al trabajo (Perera 1977, Sanoja 1983, 1983: 32, Vargas *et al.* 1997). Esta tecnología es la relacionada con la fabricación de artefactos que cumplen funciones específicas, por lo cual su estudio requiere utilizar categorías analíticas que permitan establecer tipos funcionales (Vargas *et al.* 1997: 113, 1995). Estos enunciados son contextualizados por Sanoja y Vargas en la obra de Leroi-Gourhan, pero enmarcados en el *Materialismo Histórico*, y son contemporáneos con lo que se ha denominado las *Antropologías de las Técnicas*, cuyo origen se encuentra en la academia francesa, específicamente en los escritos y trabajos de Mauss y Leroi-Gourhan (Lemonnier 1986), y que también se ha popularizado en el mundo académico anglosajón (Pffaffenberger 1988, 1992, Stark 1998).

Hasta donde tenemos conocimiento, esta conceptualización de los artefactos como tecnología del trabajo, sólo es utilizada en dos trabajos, ambos constituyen estudios descriptivos, sistemáticos y detallados. El primero es de M. A. Perera (1977), quien persigue establecer una tipología de las placas líticas aladas en el área andina venezolana. El segundo, de Vargas y sus asociados (Vargas *et al.* 1997), es un estudio de diferentes conjuntos de artefactos de concha de varios sitios del Centro Occidente de Venezuela, ambos son trabajos muy novedosos tanto por el enfoque tecnológico y los tipos de artefactos analizados, y deben constituirse en trabajos de consulta obligada, ya que establecen parámetros de análisis y descripción necesarios para estudiar estas clases de objetos arqueológicos. En el contexto de la arqueología social, estos estudios persiguen la identificación de procesos sociales desde perspectivas evolucionistas unilineales.

Otro cambio importante fue el uso del estilo como transmisor de información. En este contexto, se destaca el trabajo de I. Frías quien, en una investigación etnoarqueológica, explora en la cerámica de los Tsáse/Piapoco (Orinoco) las posibilidades que tiene el Estilo como transmisor de información. Su estudio revela que la cerámica funciona como un código simbólico a través del cual se informa sobre la posición social en los diferentes niveles de este grupo jerarquizado (Frías 1993). Asimismo, se ha explorado el papel de los ajuares cerámicos en actividades de servicio para ocasiones festivas que tenían propósitos políticos, en sociedades jerarquizadas (Gassón 1998).

En investigaciones más recientes se introducen nuevas perspectivas para analizar las culturas materiales, las cuales abren las puertas a nuevas formas de abordar la relación entre la cultura material arqueológica y la construcción, mantenimiento y transformación de las identidades sociales. Además exploran cuánto informan las culturas

materiales y tecnologías importadas, durante los siglos XVI-XIX, acerca de los procesos de transformación y resistencia étnica en el Orinoco Medio (Scaramelli 2005, Tarble 2006). Por otra parte, resulta interesante el trabajo realizado por M. Antzack (2000) con otro conjunto de culturas materiales, las figurinas cerámicas, las cuales son estudiadas desde un enfoque integrativo, que combina el análisis del objeto y su imagen, su contexto arqueológico y social, y su contenido (prácticas de significación) (Antzack y Antzack 2006: 21). Desde esta perspectiva ofrece una clasificación que constituye el primer intento sistemático de análisis e interpretación de este tipo de alfarería arqueológica.

El espacio

En la obra de Cruxent y Rouse el espacio es una variable secundaria, es plana, atemporal y estática. Constituye un marco de referencia para entender la distribución de la evidencia arqueológica. Las dispersiones de los tiosos y artefactos líticos de forma vertical en pozos u horizontal en la superficie de yacimientos era suficiente evidencia para hablar de sitios arqueológicos, los cuales eran un indicador incontestable de la existencia de comunidades humanas (Cruxent y Rouse 1958, Wagner 1966, Zucchi 1967, Arvelo 1987, Oliver 1989, Sanoja y Vargas 1974). Esta percepción del espacio expresa la división cartesiana entre naturaleza y cultura, dicotomía que sigue siendo muy popular en la forma de abordar los análisis espaciales arqueológicos en nuestro país.

No obstante, entre los avances más significativos se encuentra la influencia de la *Ecología Cultural*, a través de la cual se introduce el interés por el estudio de los sistemas de subsistencia, los tipos de cultivo, la fauna explotada y la pertinencia del establecimiento de variaciones de los ecosistemas a través del tiempo. No obstante, este interés no cambió la dicotomía entre naturaleza y cultura, ni mejoró las técnicas de prospección y recolección de información espacial por parte de los arqueólogos nacionales. A partir de la década de 1980, se inician diversos proyectos de investigación, desde la perspectiva de la arqueología regional. Estos proyectos, dirigidos por arqueólogos nacionales y extranjeros, buscaban responder preguntas relacionadas con el desarrollo de sociedades complejas, a través del análisis de sistemas de asentamiento y subsistencia, dentro de parámetros teóricos y metodológicos de la arqueología procesual (Antzack 1999, Arvelo 1995, 2000, Arvelo y Ruetter 2001, Garson 1980, Gassón 1998, Redmond y Spencer 2007, Spencer *et al.* 1994). A través de estas investigaciones se introducen en la práctica arqueológica nacional nuevas técnicas de recuperación y análisis de información espacial. No obstante, desde esta perspectiva procesual, la dicotomía entre el hombre y la naturaleza (o naturaleza y cultura), adquiere más fuerza, dado que el ambiente es considerado como el factor causal del cambio sociocultural.

En los años 1993 y 2000 se realizaron dos simposios en congresos nacionales para discutir sobre Arqueología Regional, y de estos encuentros se publicaron dos libros (Fernández y Gassón 1993, Arvelo y Tarble 2005a). En la primera publicación editada por Gassón y Fernández, es sorprendente que un sólo artículo tuvo como variable central del análisis arqueológico el espacio (Tarble 1993). En el segundo libro el análisis espacial es el predominante. Varios autores presentan análisis regionales desde diferentes puntos de vista (Molina 2005, Arvelo y Ruetter 2005, Scaramelli y Tarble 2005), estudios de distribución intra sitio (Rodríguez 2005), y sólo uno realiza un estudio sobre tecnología de producción cerámica (López 2005). A través de estos trabajos es posible percibir el espacio como una variable contextual, compleja y dinámica, en sentido tanto diacrónico como sincrónico (Arvelo y Tarble 2005b).

En esta discusión sobre los aportes y críticas a *Arqueología Cronológica de Venezuela* y la breve exploración de los cambios significativos en los últimos 50 años, hemos querido dejar sentado que la enorme contribución de este libro a la consolidación de la arqueología venezolana es innegable. Por otra parte, ha quedado en evidencia, que hemos trabajado de forma sistemática en mejorar el poder explicativo de los conceptos y métodos que aplicamos a las culturas materiales, pero el espacio todavía es visualizado desde la dicotomía entre naturaleza y cultura.

No menos importante, esta introducción también sirve de contextualización histórica a seis de las ponencias presentadas en el simposio Cultura Material y Espacio en la Arqueología Venezolana en los últimos 50 años, y a través de ellas exploraremos cuánto ha variado la percepción del contenido de los conceptos de Cultura Material y Espacio desde que Cruxent y Rouse escribieron su magna obra.

Los artículos

Eduy Urbina nos presenta la compleja secuencia de ocupación humana existente en un área de 9 hectáreas, ocupación que se inicia alrededor de los 13.000 años A.C. y la cual no ha terminado, con un gran vacío temporal entre los 6.000 A.C. hasta aproximadamente los 100 A.C., pero con una clara continuidad entre esta última fecha y el presente. Comprender la razón de este hueco temporal, nos lleva al planteamiento de nuevas preguntas de investigación, dado que, como la autora señala, los macro modelos estilísticos no dan cuenta de los procesos locales ni de sus particularidades. Una de estas interrogantes es la posible continuidad entre las formas de producir la cerámica Dabajuroide (aproximadamente entre los años 800 y 1650 D.C. según Cruxent y Rouse 1958) y lo que se conoce como *Loza Criolla*, asociada al periodo Republicano (siglos XIX-XX) (Cruxent *et al.* 1988).

Eduardo Herrera, por su parte, manteniéndose en un depurado marco normativo, revisa críticamente una de las series del Centro Norte de Venezuela, la serie Valencioide, de la que se ha escrito mucho, pero muy poco se había explorado su consistencia como unidad estilística y, sobre todo, su utilización para sustentar modelos sobre desarrollos socio/políticos complejos. Como resultado, Herrera nos ofrece, por un lado, tres hipótesis que se resumen en la proposición de la división de la Serie en dos *subseries* con valor espacial y posiblemente cronológico. Este estudio pone de manifiesto, por un lado, la validez del esquema espacio temporal de Cruixent y Rouse y, por el otro, la necesidad de su reactualización, tal como lo han hecho otros autores¹. Es por esto que el trabajo de Herrera es un paso necesario para iniciar cualquier investigación acerca del pasado prehispánico de la región centro costera de Venezuela. Los estudios de Urbina y Herrera ponen en claro porqué nunca dejaremos de ser normativos, dado que el conocimiento es acumulativo (Dunnell 1971), y debemos desechar lo que deja de tener poder explicativo y mantener lo que es útil para interpretar. Retomando la discusión de páginas anteriores, Lyman y O'Brien (2004) ponen en claro que la "revolución" de la Arqueología Procesual fue relativa, porque a nivel metodológico siguió siendo normativa, y, tal como hemos discutido en este trabajo, la revolución de los Arqueólogos Sociales sólo se da a nivel teórico de interpretación, y el manejo de los datos ha continuado dentro del marco normativo. Esto pone en claro que debemos explicitar porqué y cómo usamos nuestros conceptos para interpretar en los distintos niveles de análisis. Y más aún, es necesario explicitar qué se mantiene y qué se desecha y porqué.

Por otra parte, Nicolás González utiliza el Estilo Mirinday, de la Serie Tierroide, para proponer una nueva pregunta: ¿para qué fueron elaboradas las vasijas que componen este estilo? Este trabajo se fundamenta en las proposiciones de la *Antropología de las Técnicas* de Lemonnier (1986), quien establece la necesidad de analizar la cadena operativa del proceso de producción de instrumentos. Dentro de este proceso de producción, González considera a la cerámica como un instrumento esencial en la producción de alimentos. El punto fundamental de este trabajo es precisamente explicitar lo que se ha asumido tradicionalmente en la arqueología venezolana: que los restos cerámicos reflejan un arsenal de artefactos que están relacionados con el proceso de cocción, almacenamiento y servicio de alimentos. Este es el primer trabajo que intenta conceptualizar y operacionalizar esta suposición y, a través de este ejercicio, establecer parámetros para su funcionamiento en el análisis e interpretación de los datos arqueológicos.

1 Con la Serie Tierroide (Zucchi 1967, Arvelo y Wagner 1993) y también la formulación de nuevas Series como la Berlinoide (Arvelo y Wagner 1986), la Valloide (Tarble y Zucchi 1984) y la Cedeñoide (Zucchi y Tarble 1984).

En la misma línea teórica, el trabajo de Ernesto Yevara nos trae al presente para estudiar las lozas populares de Los Guaimaros, en el Estado Mérida. En este trabajo Yevara analiza los sistemas tecnológicos alfareros de esta comunidad andina como una totalidad, estableciendo las transformaciones generadas por los cambios sociopolíticos operados por la irrupción del mercado capitalista en la región. Utilizando datos obtenidos a través de las memorias orales, de documentos escritos y participando, junto con las loceras, en el proceso productivo, se establecen las cadenas operativas, así como los espacios sociales de producción y comercialización, y demuestra el cambio substancial que genera la inserción del capitalismo en esta industria locera: de lozas para cocinar, almacenar y servir, a lozas para adornar. El enfoque utilizado por González y Yevara abre las puertas para mejorar nuestra forma de operar metodológicamente, para definir variables que realmente permitan responder el nuevo tipo de preguntas que nos estamos formulando.

Rey, por su parte, nos ofrece un análisis funcional de otro tipo de cultura material, las calzadas de los Llanos venezolanos, lo que se ha llamado el *Ambiente Construido* (como concepto) (Erikson 2009). Este autor aborda el tema de la funcionalidad de estas estructuras artificiales a través de un detallado análisis de toda la información existente sobre estas “calzadas”, conjura mitos y leyendas y expone la multiplicidad de formas estructurales, distribuciones y posibles interpretaciones de las mismas. Como resultado, deja claramente asentado que la diversidad no puede ser explicada unilateralmente, por lo cual el nombre de “calzada”, con su connotación de camino, debe dejar paso para un término neutro, *terraplen*, el cual nos puede abrir las puertas para nuevas formas de aproximarnos al estudio de estos rasgos arqueológicos.

Finalmente, Yadira Rodríguez es la única autora que asume explícitamente una visión crítica de nuestro uso del concepto de espacio, y propone un análisis histórico arqueológico donde, a través de la combinación equilibrada de las dos fuentes de datos, textos escritos y cultura material arqueológica, nos ofrece una visión más compleja y dinámica sobre la formación de los espacios rurales entre los siglos XIX y XX en la costa norte falconiana. A través de este análisis espacial, Rodríguez describe los diferentes tipos de construcciones artificiales asociadas al espacio rural de los siglos XIX-XX, en la región de estudio, lo cual permite establecer como hipótesis que no existió especialidad económica que permita definir especificidades funcionales en los tipos de estructuras ni en su distribución. Este trabajo pone en evidencia las transformaciones de la ocupación humana en la costa norte del Estado Falcón, como consecuencia parcial de la existencia de circuitos comerciales en los cuales se intercambiaban, como mercancías principales, cueros de chivos, café y dividive, durante los siglos XVIII y XIX, así como el impacto de la explotación petrolera a partir del siglo XX.

Estos seis trabajos ponen en evidencia la vigencia del esquema clasificatorio de Cruxent y Rouse, y exponen nuevas formas de percepción teórica de las culturas materiales y el espacio. Lejos de pretender ser revolucionarios con nuevas perspectivas teóricas transformadoras de nuestra forma de interpretar el pasado, ponen en evidencia diferentes aspectos importantes para vislumbrar nuevas áreas de acción en el quehacer arqueológico nacional. El primero de ellos sería la necesidad de cambiar los niveles de resolución en nuestras perspectivas temporales y espaciales, de lo macro a lo micro. Además es necesario continuar armando esquemas de unidades espacio-temporales, sin los cuales no es posible pasar a establecer ni cacicazgos, ni paisajes, ni tampoco podremos hablar de materialidades o simbolismos.

Otro aspecto significativo es la importancia de revisar lo hecho, a través del reestudio de colecciones en depósitos y museos, desde nuevas perspectivas. Esta clase de estudios conlleva a una explicitación del cómo y porqué se armaron los esqueletos de espacio y tiempo, sea con Estilos y Series, o con Fases y Tradiciones o cualquier otro sistema de unidades clasificatorias. Y también supone la reformulación de los conceptos básicos desde nuevas perspectivas. Un ejemplo es el concepto de cultura como normas que se transmiten (Rouse 1972), el cual no es incompatible con la noción de sistemas tecnológicos (Lemonnier 1986), ya que el segundo subsume el primero, amplía su poder explicativo y explicita su valor social e histórico.

Por último, debemos definitivamente reevaluar, desde nuestra perspectiva, qué significa el espacio en nuestras investigaciones. Es necesario superar la dicotomía entre sociedad y naturaleza, con la finalidad de poder dar cuenta de las condensaciones de historias que crecen y maduran dentro de campos de interrelaciones sociales (Ingold 2000: 3).

Agradecimientos. Los editores de este volumen de *Antropológica* queremos reconocer la colaboración invaluable de un conjunto de personas que hicieron posible esta publicación. En primer lugar, queremos destacar el apoyo irrestricto del comité organizador de la V Reunión de *Teoría Arqueológica de Sur América* (VTAAS) y, muy especialmente, a Eduardo Herrera y Marcia López por haber llevado a feliz término la realización del Simposio *Cultura Material y Espacio en la arqueología venezolana durante los últimos 50 años*. Asimismo, queremos agradecer a los ponentes, que participaron en el simposio, por aceptar y trabajar árdamente para convertir sus ponencias en artículos para esta publicación. De igual forma, expresamos nuestra gratitud a los árbitros quienes gustosamente nos cedieron parte de su tiempo para la revisión y evaluación de los manuscritos. Queremos reconocer el trabajo incansable de Nuria Martín, del Centro de Antropología J. M. Cruxent del IVIC, en el

procesamiento de las imágenes de varios de los artículos aquí publicados. Finalmente, queremos expresar nuestro sincero agradecimiento al comité editorial de la Revista *Antropológica* y muy especialmente a Bernarda Escalante, Pedro Rivas y Eglee Zent, sin quienes esta publicación no habría sido posible. A todos ellos muchas gracias.

Bibliografía.

ANTCZAK, ANDRZEJ

- 1999 Late Prehistoric Economy and Society of the Islands off the Coast of Venezuela: A Contextual Interpretation of the Non-Ceramic Evidence. Tesis Doctoral, Institute of Archaeology, University College London.

ANTCZAK, M.

- 2000 'Idols' in Exile: Making Sense of Prehistoric Human Pottery Figurines from Dos Mosquises Island, Los Roques Archipelago, Venezuela. 2 Tomos. Tesis Doctoral, Institute of Archaeology, University College, London.

ANTCZAK, M. Y A. ANTCZAK

- 2006 Los Ídolos de las Islas Prometidas. Editorial Equinoccio, Universidad Simón Bolívar. Caracas.

ARVELO, L.

- 1987 Un Modelo de Poblamiento Prehispánico para la Cuenca del Lago de Maracaibo. Tesis de Maestría. IVIC-CEA. Caracas.

ARVELO, L.

- 1995 The Evolution of Prehispanic Complex Social Systems in the Quíbor Valley, Northwestern Venezuela. Tesis Doctoral, University of Pittsburgh. Pittsburgh.

ARVELO, L.

- 2000 Change and Persistence in aboriginal Settlement Patterns in the Quíbor Valley (Sixteenth-Nineteenth Centuries A. D.), Northwestern Venezuela. *Ethnohistory* 47:3: 669-704

ARVELO, L.

- 2003 Cacicazgos o Tribus? Sistemas Socio/Políticos regionales en el Noroccidente de Venezuela (1000-1530 D.C.): Evidencia arqueológica y etnohistórica. *Arqueología del Area Intermedia* 5: 15-49

ARVELO, L. Y K. TARBLE (editores)

- 2005a Investigaciones recientes en la arqueología regional de Venezuela. *Antropológica* 103.
- 2005b Introducción. *Antropológica* 103: 3-7.

- ARVELO, L. Y K. RUETTE
 2001 Uso Humano del Espacio en el Alto Río Yacambú. Informe Final CONICIT S1-96001946. Caracas.
- ARVELO, L. Y K. RUETTE
 2005 Yacambú: Relato arqueológico de una memoria viva. *En* Arvelo, L. y K. Tarble (ed.) Investigaciones recientes en la arqueología regional de Venezuela. *Antropológica* 103: 67-85.
- ARVELO, L. Y E. WAGNER
 1989 La Serie Berlinoide de la Cuenca de Maracaibo y sus Nexos Culturales. *Acta Científica Venezolana* 37(3): 302-310.
- ARVELO, L. Y E. WAGNER
 1993 Investigaciones Prehistóricas y Protohistóricas en la Depresión del Yaracuy. Contribuciones a la Arqueología Regional de Venezuela. J. Fernández y R. Gassón (eds.). *Fondo Editorial Acta Científica Venezolana*. Caracas. Pp: 17-52.
- BINFORD, L.
 1968 Archaeological Perspectives. *En* Binford, S. y Binford, L. (eds.) *New Perspectives in archaeology*. Aldine, Chicago. Pp. 5-32.
- CABRERO, F.
 2009 José Maria Cruxent. El Espíritu de la materia. Ediciones IVIC, Caracas.
- CRUXENT, J. M. E I. ROUSE
 1958 *An Archaeological Chronology of Venezuela*. Pan American Union. Washington.
- CRUXENT, J. M., F. DURÁN Y N. MATHEUS
 1988 *Loza Popular Falconiana*. CIAAP/UNEFM y Grupo UNIVENSA. Coro, Venezuela.
- DUNNELL, R.,
 1971 *Systematics in Prehistory*. Free Press. New York.
- ERICKSON, C.
 2009 Agency, Causeways, Canals and the Landscapes of everyday life in the Bolivian Amazon. *En* Snead, J., C. Erickson y J. A. Darling *Landscapes of Movement. Trails, Paths, and Roads in Anthropological Perspectives*. University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology, Philadelphia Pp: 204-231.
- FLANNERY, K.
 1967 Culture History vs Culture Process: A Debate in American Archaeology. *Scientific American* 217(2): 119-122.

- FERNÁNDEZ, F. Y R. GASSÓN (ed.)
 1993 Contribuciones a la Arqueología Regional de Venezuela. *Fondo Editorial de Acta Científica Venezolana*. Caracas.
- FRÍAS, I.
 1993 Ajuar Cerámico de los Piapoco: Un caso de estilo como transmisor de información. F. J. Fernández y R. Gassón eds. *Contribuciones a la Arqueología Regional de Venezuela*. Fondo Editorial de Acta Científica. Caracas. Pp: 107-138.
- GÁNDARA, M.
 1980 La vieja "nueva arqueología". *Boletín de Antropología Americana* 2: 7-45.
- GARSON, A.
 1980 Prehistory, Settlement and Food Production in the Savanna Region of La Calzada de Paéz, Venezuela. Tesis Doctoral. Yale University, New Haven.
- GASSÓN, RAFAEL
 1998 Prehispanic Intensive Agriculture, Settlement Pattern and Political Economy in the Western Venezuelan Llanos. Tesis Doctoral. University of Pittsburgh. Pittsburgh.
- INGOLD, T.
 2000 The perception of the Environment: Essays on Livelihood, Dwelling and Skill. Routledge. New York.
- Lemommier, P
 1986 The Study of material culture Today, toward an Anthropology of technical Systems. *Journal of Anthropological Theory* 5: 147-186.
- López, M.
 2005 Salineros prehispánicos del Valle de Quíbor: caracterización y definición de rasgos tecnológicos de un ajuar cerámico. En Arvelo, L. y K. Tarble ed. *Investigaciones recientes en la arqueología regional de Venezuela*. *Antropológica* 103: 53-64.
- LYMAN, R. Y M. O'BRIEN
 2004 A History of Normative Theory in Americanist Archaeology. *Journal of Archaeological Method and Theory* 11(4): 369-396.
- MOLINA, L.
 2005 El poblamiento prehispánico de la región de Sicarigua-Los Arangues. En Arvelo, L. y K. Tarble ed. *Investigaciones recientes en la arqueología regional de Venezuela*. *Antropológica* 103: 31-51.

MOLINA, L Y M. MONSALVE

1986 Sicarigua. Ediciones SOVAR, Caracas.

NAVARRETE, R.

1998 Raíces históricas del pensamiento arqueológico en Venezuela. Aspectos teórico-metodológicos y ético-políticos. En E. Amodio (ed.) *Historias de la antropología en Venezuela*. Ediciones de la Dirección de Cultura. La Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela. Pp: 355-371.

OLIVER, J.

1989 The Archaeological, Linguistic and Ethnohistorical Evidence for the Arawakan Expansion into Northwestern Venezuela. Tesis Doctoral. University of Illinois at Urbana-Champaign. Urbana.

PERERA, M .A.

1977 El estudio de las placas líticas del Occidente de Venezuela. Algunas proposiciones para el análisis integral de un objeto cultural. Trabajo de Ascenso, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, UCV. Caracas.

PFaffenberger, B.

1988 Fetishised Objects and Humanised Natured: Towards an Anthropology of Technology. *Man* 32(2): 236-252.

1992 Social Anthropology of Technology. *Annual Review of Anthropology*. 21: 491-516.

REDMOND, E. Y C SPENCER

2007 Archaeological Survey in the High Llanos and Andean Piedmont of Barinas, Venezuela. American Museum of Natural History Anthropological Papers, Number 86. New York.

RODRIGUEZ, Y.

2005 Análisis contextual de un sitio arqueológico postcontacto en el Valle de Quíbor. En Arvelo, L. y K. Tarble ed. *Investigaciones recientes en la arqueología regional de Venezuela*. *Antropológica* 103: 9-29.

ROUSE, IRVING

1972 Introduction to Prehistory. Mc Graw-Hill. New York.

SANOJA, M.

1979 Las Culturas Formativas del Oriente de Venezuela. La Tradición Barrancas del Bajo Orinoco. Biblioteca de la Academia Nacional de Historia, No. 6. Caracas.

- SANOJA, M.
1983 7 Temas de Debate en Arqueología Social. Cuadernos de Antropología, No. 2, Departamento de Antropología, Laboratorio de Etnología. Universidad de Costa Rica, San Jose de Costa Rica. Mimeografiado.
- SANOJA, M.
2001 Uso y desuso de la Arqueología Cronológica. Meneses, Lino y Gladys Gordones (Editores). *En* La Arqueología Venezolana en el Nuevo Milenio. CONAC/Museo Arqueológico U.L.A./CIET-GRIAL U.L.A. Mérida. Pp: 9-29.
- SANOJA, M. E I. VARGAS
1974 Antiguas Formaciones y Modos de Producción y Formación Económico Social Venezolanos. Caracas: Monte Avila Editores.
- SCARAMELLI, F.
2005 Material Culture, Colonialism, and Identity in the Middle Orinoco, Venezuela. Ph.d. Dissertation. University of Chicago, Chicago.
- SCARAMELLI, F. Y K. TARBLE
2005 Fundación y Desarrollo de la frontera colonial en el Orinoco Medio (1400-1930). *En* Arvelo, L. y K. Tarble (editores) Investigaciones recientes en la arqueología regional de Venezuela. *Antropológica* 103: 87-138.
- SPENCER, C. Y E. REDMOND
1992 Prehispanic chiefdom of the western Venezuelan llanos. *World Archaeology* 24(1): 134-157.
- SPENCER, C., E. REDMOND Y M. RINALDI
1994 Drained Fields at La Tigra, Venezuelan llanos: a regional perspective. *Latin American Antiquity* 5(2): 119-143.
- STARK, M.
1989 Technical Choices and Social Boundaries in Material Culture Patterning. An Introduction. *En* M. Stark (ed) *The Archaeology of Social Boundaries*, Smithsonian Institution Press. Washington. Pp: 1-11.
- TARBLE, K.
1985 Un nuevo modelo de Expansión Caribe para la época Prehispánica. *Antropológica* 63-64: 45-8.
1993 Criterios para la ubicación de los asentamientos prehispánicos en el área del Barraguán, Edo Bolívar. *En*: J. Fernández y R. Gassón *Contribuciones a la Arqueología Regional de Venezuela*. Fondo Editorial Acta Científica Venezolana. Caracas Pp. 139-164.
2001 Arqueología venezolana en los 90: el complejo de la complejidad. *En* Lino Meneses y Gladys Gordones (Editores).